

SAN MATEO, APÓSTOL Y EVANGELISTA, llamado antes Leví, que al ser invitado por Jesús para seguirle, dejó su oficio de publicano o recaudador de impuestos y, elegido entre los apóstoles, escribió un evangelio en que se proclama principalmente que Jesucristo es hijo de David, hijo de Abrahán, dando plenitud al Antiguo Testamento.

SANTA MAURA DE TROYES, del latín, nacida o procedente de Mauritania, república de África noroccidental, (850). Virgen. Nativa de la ciudad francesa de Troyes. Su vida fue escrita por Prudencio, célebre poeta hispano latino (348-410). Hija de nobles, se narra que debido a sus oraciones su padre volvió a la recta senda de vida. Desde pequeña se distinguió por su piedad, oración y servicio a los pobres y a la Iglesia. Al morir sus acaudalados padres, vendió sus bienes y repartió el monto entre la Iglesia, las fundaciones de asistencia y los pobres. Cuando se le cuestionaba acerca de su estado civil, se le escuchaba decir que tenía cuatro novios los «santos Pedro, Pablo, Gervasio y Protasio». Racionaba su tiempo en la oración frente al Santísimo, la penitencia, el ayuno y auxiliar a indigentes y enfermos. Testimonios de contemporáneos afirman que Dios obraba maravillas por medio de su sierva; sin embargo, ella solicitaba a los favorecidos que mantuvieran estos hechos en silencio. Después de su muerte, ocurrida cuando sólo contaba con 23 años, el pueblo inició su culto inmemorial.

Otros santos: Maura de Troyes, virgen; Francisco Jaccard, sacerdote de la Sociedad de Misiones Extranjeras de París, y Tomás Tran Van Thien, seminarista, mártires. Beato Marcos Scalabrini, presbítero de la Orden de Predicadores.